

AGUSTINA DURÁN



Paloma y Olga Guerra



*"Por el río de la vida
bajan los sueños...
Aunque el cauce termina...,
serán eternos".*

PRESENTACIÓN

Con motivo de la Semana del Libro, el Colegio Público Hernando de Soto, ha querido resaltar la figura literaria de nuestra paisana Agustina Durán. Pretendemos dar a conocer sus escritos a nuestros alumnos y a toda la Comunidad Educativa. En unos momentos de apegado materialismo, leer las extraordinarias poesías de Agustina nos acercan a la naturaleza y elevan nuestro espíritu. Para este menester, hemos querido reproducir un excelente trabajo realizado por Paloma Guerra, que lo podéis encontrar en la página <http://sapiens.ya.com/rinconpoesia/> de Internet. Como complemento de su biografía, damos a conocer detalles de la vida de nuestra poetisa hasta ahora no publicados. Agradecemos al Ayuntamiento de Barcarrota la acogida de la idea y publicación de este trabajo.

ACERCA DE LA AUTORA

Agustina Durán Albarca nació en la villa de Barcarrota (Badajoz), el 4 de diciembre del año 1944, en el seno de una familia humilde de campesinos: su padre, José Durán Rodríguez, y su madre, Aurelia Albarca Martínez; pocos años después nacería su hermana Micaela. Pasó junto a ellos su niñez y adolescencia y creció en su huerta, rodeada de "elementos naturales".



Desde muy joven tuvo una fuerte vocación por los libros y todo lo relacionado con la cultura, aunque nunca tuvo oportunidad para asistir a la escuela. Fue con la ayuda de su madre, mujer de carácter fuerte y llena de inquietudes, como consiguió aprender a leer y escribir.

Cuando contaba con 20 años de edad sintió un gran deseo de salir a conocer mundo, porque allí en su entorno vivía "emocionalmente aprisionada". Marchó a Madrid, donde trabajó cuidando niños de familias acomodadas. Esto le permitió viajar por toda España y conocer otros lugares del extranjero. También realizó cursos de Puericultura y auxiliar sanitario, y trabajó en algunos hospitales.

A principios de los "90" regresó de nuevo a Barcarrota para dedicarse al cuidado de sus padres, ahora más delicados de salud. Aunque no quiso perder el contacto con el que había sido hasta ese momento su lugar de residencia.

Nunca pensó publicar sus poesías fuera del círculo de la estricta intimidad, pero, en el año 95, y por deseo de su familia se decide a hacerlo. Actualmente vive junto a su madre y su perra Alba, y allí alterna su trabajo en el campo con los momentos que dedica a la escritura. Igualmente podemos encontrarla a menudo en algunos recitales compartiéndose con nosotros a través de sus versos.

SUS OBRAS

Agustina ha escrito desde muy joven, y si contemplamos su obra, apreciamos una constante a lo largo de ella: en sus poemas se refiere a los suyos, a su pueblo (desde la distancia y también desde la presencia,

siempre con mirada crítica pero también amorosa), la soledad que por "destino" la acompaña, y el amor, el desamor, su dolor ante la injusticia en la vida, el sentimiento religioso (no ortodoxo), su profundo amor por la naturaleza y el éxtasis ante ella al contemplarla. Aunque cree en un "más allá", su amor por la vida, el aquí y ahora, le hacen tener constantemente presente la muerte, pero no sólo por el dolor que ésta produce sino para no dejar escapar ningún instante de verdadera vida.

Se reconoce a sí misma como una persona ingenua y feliz, pues lleva en su recuerdo el profundo amor que de sus padres aprendió a sentir hacia la vida y hacia todo lo que le rodea. A la vez que ha tenido que sufrir la pérdida por la muerte de su padre, a quien admiró profundamente y a quien añora desde lo más profundo de su ser. Sus versos están dedicados a la vida y a la muerte, a la alegría y el dolor... ¿Podemos por ello considerar a Agustina como una persona "triste" cuando nos dice: *"Recordar..., y trochar por las heridas, con el peso de la vida, entre los brazos; ...transportando los recuerdos, en pedazos de momentos dolorosos que has vivido"?* "A veces -dice Agustina-, quienes leen mis versos, consideran que soy una persona triste, pero cuando me conocen se sorprenden al descubrir la alegría que existe en mí. Nunca he podido comprender el amor triste, trágico y sublimado de los poetas a quienes leía. Yo no me quedo postergada ante el dolor: yo lo siento, lo experimento, y lo expreso; así como siento y vivo la vida y percibo aquello que me rodea. Con el dolor lloro, con la alegría río y canto, y jamás me niego un sentimiento. Y en eso consiste la vida, por eso, en mis versos ahora transmito tristeza, ahora expreso alegría..."

Gran observadora del alma humana y de la naturaleza, amante de los niños y de los animales, a lo largo de sus poemas nos muestra su profundo amor por todo aquello rebotante de pureza. Agustina te invita a observar y aprender a amar cualquier pequeño detalle y dejarte sorprender por todo aquello que llegue a tus sentidos.

Entre las obras de Agustina destacan: *"Cada día, tiempos del alma"* (1995), *"Mundos de amor"* (1999), *"Luz de atardecer"* (1999), *"Entre la noche y la sombra"* (2001), y de reciente publicación *"Como el río, canto y sueño"* (2002).

CADA DÍA, TIEMPOS DEL ALMA



Agustina nos desvela su alma, sentimiento y sensibilidad con una gran sencillez. Su curiosidad infinita por todo se ha convertido en su aprendizaje personal, y la escritura en un ejercicio de autoconciencia para encontrar respuestas (siempre íntimas y válidas para ella) acerca de las preguntas más profundas que el ser humano se puede llegar a plantear.

Se trata de un viaje del alma a través del tiempo, para encontrar todos los secretos de la vida y reconocerlos. El mundo del espíritu, que lo comparte a modo de "poeta intelectual"; el misticismo y la profundidad en los temas más sencillos y humanos (sus seres más cercanos, sus amigos, su perro, las florecillas, los niños, vecinos y paisanos de su tierra natal...). Pues, aunque en muchos momentos alcance alturas infinitas, ella sabe estar en la tierra como la que más, conservando siempre su alegría y vitalidad, demostrando que es posible ser una persona romántica pero práctica a la vez: *"Yo hago las cosas porque el corazón me lo pide así"*, en un humilde intento de que prevalezcan siempre el Amor y la Verdad.

MUNDOS DE AMOR

Un libro dedicado a *"los niños... y a los dueños de todos los corazones que sean sencillos y tiernos"*. Se trata de un pequeño texto enriquecido con valores humanos. Es el amor ingenuo hecho poesía y que, rebosante de espiritualidad, invita al joven, y no tan joven lector, a la contemplación del alma y de la naturaleza. Temas como el amanecer, el colorido de las flores, los animales, el amor maternal, la compasión, los juegos de la infancia..., todo ello con las palabras tiernas e ingenuas de Agustina, palabras que vienen de su alma de niña.



Cada poema se acompaña de los dibujos ilustrativos de los verdaderos protagonistas del mismo: se trata de niños de edades comprendidas entre 5 y 13 años; son imágenes recopiladas de los alumnos del Colegio Público "Hernando de Soto" de Barcarrota.

LUZ DE ATARDECER



Agustina se acerca esta vez de forma menos ingenua al dolor, podríamos decir que hace un primer descubrimiento del lado oscuro de la vida: la enfermedad de su padre, el dolor ajeno... *"Ya intuía la cercana muerte, empecé a sentir de cerca la pérdida... Aún recuerdo la mirada fija de mi padre, cuando cada noche, al acostarse, me decía: ¡Hasta mañana, hija!"*. Un descubrimiento que le enseña a domesticar su impulsiva naturaleza en un intento de comprender y acercarse con prudencia al dolor del prójimo.

Adquieren especial relevancia las figuras de sus padres, José y Aurelia. Ejercita su intuición para hacerse más sabia y madura. Contempla ya, con sabiduría, lo que será el atardecer de la vida, con sus luces y sus sombras.

ENTRE LA NOCHE Y LA SOMBRA

Se aprecia en esta ocasión un estilo algo más solemne y madurado. Si hasta ahora decíamos que Agustina era una mujer alegre, es en este libro donde se refleja quizás, una de las etapas más tormentosas de su vida. Se adentra en lo más oscuro del alma y experimenta con alta intensidad el dolor. Es la muerte de su padre, José Durán Rodríguez, hombre amado por ella hasta el infinito y al que estaba profundamente unida, lo que despierta en ella el sentimiento más



trágico de su vida: el dolor por la separación tras la muerte.

Pena, tristeza, preguntas por el devenir y el sentido de la vida... en un intento desesperado por comprender y recuperar la alegría.

COMO EL RÍO, CANTO Y SUEÑO



Su más reciente publicación. *"Como el río, canto y sueño"* es una reconciliación con la vida. Dentro de sí perduran los imborrables recuerdos de sus seres queridos, seres que ya no están y de los que no quiere despedirse del todo. Pero Agustina levanta ahora su mirada, advierte lo presente, aquello que se halla frente a sí, y esboza una sonrisa: *"He querido morir; pero ahora sé que hay que participar de lo que te haya dado la vida. La alegría de mi madre, mis amigos... me han impulsado a seguir viviendo, porque mientras exista la vida yo voy a seguir..."*

ANDANZAS, AVENTURAS Y DESVENTURAS DE NUESTRA AGUSTINA

Agustina pasó su niñez y adolescencia en la huerta propiedad de la familia. Un sitio paradisíaco en la confluencia del arroyo Gallego con el arroyo Las Cañas. Un pequeño valle rodeado de vegetación y de animales que marcarían para siempre su inquieto espíritu y al que volvería al cabo de los años para cuidar a sus padres y engendrar la mayor parte de su producción literaria.

"Como te comenté, Julio, el otro día, con relación a la infancia, mi deseo más vehemente era asistir a la escuela, pero por la falta de medios y el hecho de vivir en el campo a varios kilómetros del pueblo, no me fue fácil cumplirlo. Durante el curso 1954-55, con diez años, me desplazaba con mi hermana (cuatro años menor) desde la huerta al pueblo para asistir a s

las clases por las mañanas. El recorrido, entre ida y vuelta, era de seis kilómetros, andando. No teníamos abrigos ni paraguas, de manera que en mayo y junio el calor era insoportable y en los meses de invierno, el frío. Un día llegamos congeladas y cuando nos reanimó nuestra tía Carmen, con agua caliente, regresamos al campo y no volvimos a ir más a la escuela."

Recordemos que ya, por estas fechas, Agustina sabía leer, gracias a su madre, Aurelia, persona con grandes inquietudes culturales.

"Nuestra vida transcurría alegre y feliz, y aunque eran tiempos de penuria, con los productos de la tierra, nunca llegamos a pasar hambre. Como mi padre no tenía un hijo varón que le ayudara en las faenas de labranza, a la edad que he dicho e incluso antes, ya regaba, segaba, cuidaba los animales, recogía la fruta, legumbres y verduras; llevaba la leche por las mañanas con el burro al pueblo, y por las tardes, en verano, trillaba en la era, con seis o siete burros que sujetaba del cabestro. Todos estos trabajos que ahora pueden parecer tremendos, a mí me divertían y los prefería, mil veces, al punto de cruz que mi madre se empeñaba que hiciese."

Agustina nos desvela su alma inquieta, aventurera y rebelde, cuando nos dice:

"Mi naturaleza indómita y rebelde me llevaba siempre a hacer lo que me ponía in mente y ello daba lugar a unos conflictos muy cómicos desde la óptica de los mayores, pero desde la emotividad infantil me parecían tragedias; de manera que, durante todos estos zipizapes, planeaba marcharme con los del circo, cuando vinieran en la feria. La ilusión de la escuela seguía vigente, pero en segundo lugar, la de ser artista me iba desbordando el alma. Al fin me conformaba con hacer el circo en las ramas de una higuera, con mi hermana y mi prima Carmelita como fervientes admiradoras. Después con el paso del tiempo creo que he sido una aceptable niñera gracias a la condescendencia que tuvieron con mis muchas travesuras."

Llevada por ese carácter indómito, toma la gran decisión de su vida: marcharse a Madrid, todo una aventura.

“Casi simultáneo con estas ilusiones fantásticas tomé la decisión, irrevocable, de irme a trabajar a Madrid, cuando fuera mayor. (Esto hoy es tan fácil como ir a dar un paseo al parque, pero a mediados de los años 50, para un niño o niña, era como ir ahora a la Luna). El caso es que éste sí que lo conseguí. El dos de febrero, día de la Candelaria, del año 1964, con veinte años recién cumplidos, pisé por primera vez La Villa y bien sabe Dios que si no me vine al otro día, aunque fuera andando, fue por la guerra sin tregua que durante años le había dado a mi familia para conseguirlo. Mi primer trabajo, en una casa de un matrimonio con un hijo, distaba mucho de mis esperanzas y sueños que me había forjado”

Aventura que le proporcionará unas experiencias únicas y enriquecedoras, humana y culturalmente, que de alguna manera, junto con su familia, su huerta y sus poesías, serán la referencia de toda su existencia hasta nuestros días.

“A partir de entonces y hasta el día de hoy, he vivido una serie de acontecimientos que, a veces, superan a la magia con la que recreaba mis sueños de la infancia. Pues, teniendo en cuenta mis circunstancias económicas, en aquellos tiempos el viajar era un privilegio de la clase alta, me parece maravilloso poder decir que, por mediación del trabajo de niñera, que durante más de veinte años he desempeñado, he recorrido España de punta a punta, he visitado islas paradisíacas del Caribe, San Juan de Puerto Rico, Nueva York y Los Ángeles en California. He contemplado Manhattan desde la planta 47 del Gran Hotel Astoria, fui al teatro en Broadway, visité los Estudios Universales y vi cómo hicieron la película de ET. Paseé por el fabuloso mundo de Disney World, por Central Park en coche de caballos, por el Barrio Chino en limusina. También pasé unos días en el Hotel Beverly Hills en los Ángeles y paseé por el barrio de los artistas conduciendo un coche de lujo. Todo esto lo hice en compañía de la mujer, el hijo y la suegra del multimillonario John Trafford, para el que trabajaba, al cuidado de su hijo. Todas estas experiencias fueron muy enriquecedoras para la adquisición y evolución de mis pensamientos.”

Para Agustina, su trabajo con la Casa Real Española le dejó una honda huella que recuerda con especial cariño.

"..Y lo fueron, muy especialmente, el trabajo y convivencia en la familia de Doña Giovanna Marones de Borbón, hija de S.A.R. la Infanta Doña María Cristina. A veces me parece irreal el hecho de haber paseado con ella por el Parque del Retiro y haber compartido la mesa, donde el servicio lucía guantes blancos. Esto producía en mi alma un desconcierto psicológico, cuando me acordaba del cajón de sardinas que me había servido de mesa, durante la infancia, y el tajo de corcho que había sido la butaca de lujo, comparado con una piedra."

Agustina se hace dos preguntas en una: ¿Por qué escribo y para qué sirve escribir?

"Creo que escribo porque no tengo más remedio, ya que me tiene que salir el aire o lo que sea, del alma por algún sitio, es una necesidad biológica. En cuanto a para qué sirve escribir, ya hace tiempo que encontré esta respuesta: ¡Coherencia del hecho con relación a la palabra! Y cuando con el paso del tiempo, en el alma se nos niega la ternura, la palabra nos devuelve el sentimiento, recordando que no puedes defraudar a los demás sin agraviarte a ti mismo"

Para terminar, nuestra poetisa, nos habla de sus nuevos proyectos.

"Además de los libros publicados, tengo uno inédito que se titula "Palabra y sentimiento". Tendrá unas cien páginas como "Luz de Atardecer". Forma parte de éste, que me pareció muy extenso y lo compartí en dos. Y tengo material suficiente para otro con las últimas poesías, pero a éste aún no le he asignado título"

Gracias Agustina por abrirnos tu alma.

Julio Murillo



Patrocina:



Ayuntamiento de Barcarrota